

15
cénts.

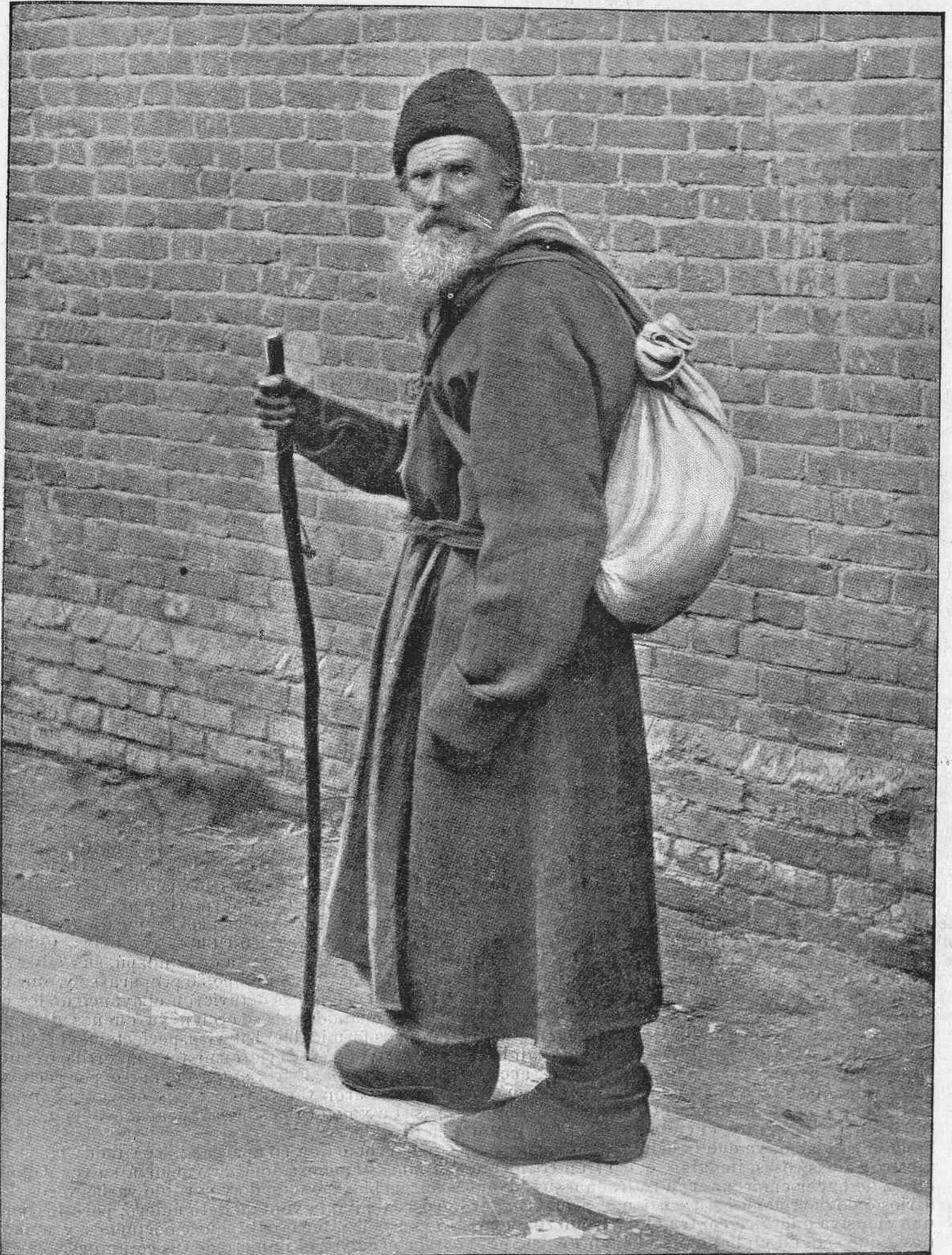
PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año VI.—N.º 225

Barcelona 18 Febrero de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



ULTIMO RETRATO DEL CONDE LEON TOLSTOI



PIEZA DE GRUESO CALIBRE

CRÓNICA

DE LA

GUERRA RUSO-JAPONESA

DECIDIDAMENTE es necesario que pasen muchos días desde que termina un combate ó una batalla campal en Manchuria hasta que se puede conocer todos los detalles y resultados de ella.

La batalla de Sandepú, á causa de la manera como venían redactados los telegramas rusos, pareció en los primeros momentos una simple algarada de varias columnas rusas del segundo ejército (general Grippenberg). Antes tenía el aspecto de un tanteo que de una batalla formal. Se habló primero de mil bajas, veinticuatro horas después de mil seiscientas; á los dos días confesaban los rusos la pérdida de diez mil hombres y de seiscientos doce prisioneros, y el corresponsal que en Mukden tiene el diario ruso *Novoié Vremia* telegratió el día 4 que las bajas causadas á las columnas del ejército del general Grippenberg eran trece mil.

Expliquemos lo que fué la batalla. Convencido el general Kuropatkín de que sus tropas no eran bastante maniobreras para emprender una acción ofensiva contra el ala derecha japonesa, que opera en terreno montuoso, ni tan numerosas que pudiesen romper el centro enemigo, defendido de un modo formidable, ya que la batalla del Sha-ho demostró ambas cosas, imaginó que el único medio eficaz de hacer emprender la retirada á sus adversarios ó de derrotarles si resistían, era emprender una ofensiva enérgica contra el ala izquierda japonesa, que está en un llano, en el «país de las siete aguas» como llaman los chinos á esa llanura atravesada por las corrientes de los siete afluentes del

Liao. El terreno se prestaba perfectamente para las grandes maniobras. Los ríos, helados, no oponían dificultad alguna á la marcha de los moscovitas; su artillería de campaña y su caballería podrían demostrar su superioridad de un modo aplastante para sus enemigos.

Kuropatkín dió la orden de avance y los rusos, cayendo de improviso sobre las avanzadas japonesas, las desbarataron y obligaron á replegarse. Pero en algunos puntos los japoneses resistieron con tenacidad y el general Grippenberg, antes de apoderarse de los varios pueblos que tomó el 25 y 26 de enero, tuvo que reñir duros combates. Cuando, por fin, estuvo á la vista de Sandepú, sus adversarios habían tenido tiempo de prepararse y durante más de doce horas detuvieron el avance de los rusos. Y cuando estos se creían ya dueños del pueblo, dos formidables baterías, perfectamente ocultas hasta entonces, abrieron un fuego mortífero contra los asaltantes. Estos, antes de darse por rechazados, atacaron varias veces; pero en vano; Sandepú resistía y no era posible avanzar más, dejándolo á la espalda.

Al propio tiempo aparecían por todos lados columnas japonesas que atacaban á su vez. Uno de los pueblos fué tomado y perdido varias veces. Los rusos tenían la ventaja del número; pero los japoneses daban furiosos ataques nocturnos y aumentaba cada vez el número de sus columnas.

El movimiento envolvente había sido muy amplio y por lo mismo, si los rusos no se retiraban ó no

recibían auxilio del centro, corrían el riesgo de quedar aislados del resto de su ejército, porque dos numerosas columnas enemigas avanzaban resueltamente. Se dió la orden de retirada y en las horas siguientes fué cuando quedaron heridos los generales Mitchenko, Kondratovitch y Andreiev, jefe este último de E. M. del segundo ejército. Entonces también fué cuando los japoneses hicieron los seiscientos prisioneros.

El movimiento había fracasado, la ofensiva estaba contenida, lo que pareció una victoria, y como tal se anunció en los primeros momentos, era una nueva derrota.

A consecuencia de ella el general Gripenberg ha pedido que se le releve del mando. A juicio suyo se debe el fracaso de su ofensiva á que el general Kuropatkin no le apoyó con decisión. De otro modo cree que hubiese podido adelantar mucho más hacia el Sur y amenazar la línea de retirada de los japoneses, que hubieran debido abandonar las formidables posiciones que ocupa su ejército del centro, si querían evitar el riesgo de verse envueltos. En efecto, parece cierto que ni el centro ni el ala derecha rusa hicieron ningún movimiento ofensivo. Se limitaron á cañonear con viveza la línea japonesa, que apenas contestó al fuego.

Pudo creerse por un momento que Kuropatkin intentaría lo que hizo el general Grant cuando los confederados (sudistas) ocupaban en el valle de Chickahoming, á la derecha del Haunah, una posición formidable, como la de los japoneses junto al Sha-ho. Grant, después de atacar en vano las posiciones del adversario, realizó una rápida marcha de flanco amenazando Richmond y Lee tuvo que abandonar sus magníficos y ya inútiles atrinchamientos. Pero esa marcha la hizo con todos sus efectivos, exponiéndose á combatir en malas condiciones.

Kuropatkin no se ha atrevido á amenazar seriamente Liao-Yang; no ha querido exponerse á que la derecha del enemigo marchara contra Mukden, quizá ha temido verse obligado á jugar una partida decisiva y mientras los 70.000 hombres y 300 cañones de Gripenberg se batían á la desesperada, él ha permanecido tan inmóvil como las tropas japonesas mandadas por Nodzu y Kuroki.

El efecto producido por esa nueva tentativa infructuosa ha sido desastroso; ha puesto de manifiesto que no hay unidad de criterio entre Kuropatkin y sus tenientes; ha probado una vez más que ni aun en la llanura puede la caballería luchar victoriosamente contra la infantería atrinchada, y revelado que en el ejército ruso reina una falta de unidad lamentable.

Padecimientos de ambos ejércitos

Un corresponsal francés que está en el campo ruso y otro italiano que sigue el ejército japonés, narran por separado los indecibles padecimientos que sufren los soldados de ambos ejércitos á consecuencia de tener que acampar al raso en las frías llanuras de Manchuria.

El ala derecha japonesa y la izquierda rusa que está frente á ella están en relativas buenas condi-



M. DE WITTE, PRESIDENTE DEL COMITÉ DE
MINISTROS DE RUSIA

ciones. El país en que vivaquean es montuoso y los soldados, con un poco de trabajo y de buena voluntad han conseguido resistir la temperatura dentro de cuevas abiertas en las laderas de los montes; pero el centro y las alas izquierda japonesa y derecha rusa—las que se acaban de batir con tanto encarnizamiento—padecen lo indecible.

Las habitaciones subterráneas que se han construido, aun cuando les abrigan del frío, son insanas en sumo grado á consecuencia de la humedad y de la atmósfera pestilente que se respira dentro de ellas. Como el suelo está helado hasta una gran profundidad, en cuanto empieza á arder fuego en esas moradas de trogloditas, el hielo del techo cae



BANDA MILITAR ENSAYANDO UNA MARCHA

gota á gota sobre los pobres soldados, se esparce un vaho húmedo por toda la cueva, no puede tocarse nada que no esté mojado y á la mañana, después de dormir sobre un camastro del que rezuma agua, los infelices soldados están más cansados y pesados que antes de acostarse.

Por lo que hace á las prendas de abrigo ninguno de los dos ejércitos están bien provistos de ellas. Los japoneses tienen una especie de capote corto forrado de pieles; pero esto no les resguarda bastante las piernas, y en torno de éstas, para mantener el calor y evitar que penetre el aire exterior, se arrollan y atan cuantos trapos pueden procurarse, lo que no contribuye ciertamente á dar un aspecto elegante y heroico á esos batallones que tan heroicos son en realidad.

En cuanto á los rusos, que la administración superior del ejército dejó que se asaran vivos en ve-

pero mucho, muchísimo más padecen este invierno á consecuencia de la humedad y del frío.

La Colina del Manzano.—Escenas de la batalla del Sha-ho

El *Russki Invalid* acaba de publicar una reseña del asalto de la colina de Putilov, episodio de la batalla del Sha-ho, escrita por un testigo ocular, en los siguientes términos:

«La colina que ostenta un solitario manzano, desciende en rápida declive hasta el Sha-ho. Debajo del despeñadero hay un vado que facilita el paso á la otra orilla, de por sí arenosa y cubierta de arbustos. Frente á la colina, y escondida casi entre jardines y arboleda, se encuentra la aldea de Sacho-te. Allí había permanecido hasta la noche una



LA REVOLUCIÓN EN RUSIA—ATAQUE DE COSACOS CONTRA UN GRUPO NUMEROSO DE HUELGUISTAS.

rano con sus trajes de invierno, no han tenido más suerte que en verano. Es verdad que desde Rusia se remitieron unos millares de tulupas y medias tulupas; pero eran tan pocas comparadas con el número de soldados, que la mayoría de éstos han quedado sin abrigo. Ha sido preciso acudir á la industria china para abrigar á los rusos y en Mukden y Tie-ling se ha fabricado una especie de batas muy largas, muy anchas, que debían ser acolchadas y que son simplemente gruesas, de un género infame y que abrigan solamente á medias.

Algunos regimientos japoneses tienen calzado con gruesa suela de madera; pero no todos disfrutan de tal beneficio, y la mayoría, lo mismo que los pobres rusos, padecen horrorosamente por falta de calzado adecuado, pues los sabañones producen un tormento intolerable cuando se trata de emprender la marcha más corta.

Mucho padecieron en verano ambos ejércitos;

división del general Nowikow y allí se reunieron por fin los regimientos Nyslot, Wilmanstrand y Petrowsk para emprender el ataque decisivo de la colina, regada ya con tanta sangre. El general Putilov, que tenía á sus ordenes los regimientos de tiradores de Siberia números 17, 18, 19 y 20 y además, parte de la 22.^a división de infantería, había de atacar la colina al anochecer y arrebatársela del poder del enemigo.

»Llegó la noche. No eran más que las siete, pero la luz de la luna iluminaba ya la campiña, y sus rayos parecían temblar por encima de las aguas del río. Los tiradores se acercaron á éste en larga fila; al frente los regimientos números 19 y 20, á los que seguían los de Nyslot, Vilmanstrand y Petrowsk.

»Apenas hubieron entrado en el bosquecito, se oyó ya un interminable chisporroteo y se vieron caer hombres á derecha é izquierda..... «¡Sik,



JAPONESES CONDUCIENDO MATERIAL DE FERROCARRILES ABANDONADO POR LOS RUSOS EN LIAO-YANG

ssik, siiit! ¡Quién es capaz de describir todos los sonidos que producen las balas al cortar el aire! Pasan por entre los árboles, arrancan las ramas, levantan el arenoso suelo, los hombres caen... pero nadie se fija en ellos; siguen avanzando. Se deslizan por en medio de los arbustos, la luna brilla sobre las movedizas ramas, y sus rayos se reflejan en las brillantes bayonetas. Se arrastran por la orilla, se echan al agua, vadean el río, uniéndose en obscuras masas, y saltan por fin á la orilla opuesta. Aquí, cobijados por el rápido declive de la colina, pueden descansar un momento; los corazones laten tan fuerte, que cada uno cree percibir

los latidos de su vecino. Cada vez van cayendo más hombres, nadie parece notarlo. Todos corren, y corren como locos y ciegos en medio del chisporroteo: corren al ataque á la bayoneta.

»¡A la batería! ¡Hurra!»

»Eso no parece el grito de hurra; es el rugido ronco, salvaje, de hombres que han dejado de ser seres humanos. «¡A la batería!—¡Adelante! ¡Hurra!» gritan. Un capitán que sangra de la pierna, no parece darse cuenta de ello; seguido de sus soldados corre al ataque.

Los japoneses al servicio de la batería caen ó escapan; el oficial ha muerto trasapado de varios



OFICIALES RUSOS CELEBRANDO UN FESTIVAL ÍNTIMO

bayonetazos. Los tiradores avanzan siempre, arrasándolo todo como una avalancha. Atacan otra batería: tiros, descargas, gritos, ayes, ruido sordo de caídas y de pisadas; los japoneses huyen; los tiradores les persiguen.

»¡Victoria!, exclaman; «¡victoria!» repiten los heridos que yacen al pie de aquellas extrañas baterías de montaña; «¡victoria!» murmuran los moribundos, echando una última mirada hacia el cielo sembrado de estrellas; y su muerte es tranquila, pacífica.

»¿Cuánto tiempo ha durado el ataque? ¿Horas ó minutos? ¿Quién está herido? ¿quién muerto? Nadie lo sabe. Allí, cerca de la cima de la montaña, se acomodan los vencedores; pero, en lugar de descansar levantan trincheras á fin de afianzarse en las posiciones recién conquistadas. Y no lejos de ellos han formado pabellones con los fusiles de ensangrentadas bayonetas.

»Seguí con mi caballo el rastro de la muerte. Los sanitarios estaban trabajando, iluminándoles los tenues rayos de la luna; por doquier se oían lamentos y gemidos... Apenas hubo ya tiros; de vez en cuando pasaba silbando por encima de mi cabeza una bala perdida.

»A la orilla derecha del río, en la aldea de Schahotun, hubo señales de una lucha encarnizada. Las enlodadas calles del pueblo se hallaron sembradas de trozos de shrapnels; en el bosquecito detrás de la aldea, y cerca del vado, se vieron dispersos por el suelo multitud de fusiles, de cartucheras, de calzado, de trozos de tela empapados de sangre, uniformes arrancados del cuerpo como por un esfuerzo de desesperación; en la arena se descubría el rastro de los cuerpos exánimes que, con violencia caídos ó deslizándose suavemente, habían ido á parar á las aguas del río. ¡Desorden y lucha por doquier! ¡Y el solitario río sigue su curso, y sus tranquilas aguas, bañadas por la luz de la luna, no se estremecen al arrastrar tantos cadáveres!

»He de bajar del caballo para subir otra cuesta; me parece aun más horroroso el espectáculo haciendo el camino á pie. Desde lejos me llama la atención un inmenso cuadro irregular, que con oscuros tonos destaca de la tierra guijarrosa. Parece que la luna lo ilumina con más intensidad que al resto del montículo. No quiero mirar, y, sin embargo, allí queda clavada mi vista; no quiero acercarme y, no obstante, mis pies se arrastran hacia allí. ¡Qué cuadro tan horroroso se despliega ante



LUNCH EN OBSEQUIO DEL 14º CUERPO SIBERIANO

mis ojos! Todo hace presumir que en este lugar han luchado centenares de hombres cuerpo á cuerpo. A cada paso un charco de sangre, un sinnúmero de efectos pertenecientes á rusos y japoneses sembrados por el suelo, y tendidos en medio de todo ello los cuerpos exánimes de centenares de bravos soldados. La mayoría pertenecen á los regimientos de Nyslot y de Wilmanstrand; filas enteras de estos pobres muchachos han sido derribadas por las balas disparadas con certera puntería y yacen allí como montones de hierba cortados por la guadaña. Casi todos tienen los ojos muy abiertos, como si al momento de la muerte hubiesen querido indagar de donde ésta venía. De la boca abierta de otros parece brotar aún el último grito; allí un grupo cuyas manos empuñan todavía el fusil; cerca de ellos yace un sargento del regimiento Nyslot, los brazos en cruz; el viento juega con su lengua barba, cuyas sombras parecen prestar una apariencia de vida á la cadavérica faz.

«Algo más apartado descubre mi vista un cuadro, si cabe más doloroso aún: cadáveres medio desnudos. Los mortalmente heridos se habían arrancado el uniforme con un último supremo esfuerzo, á fin de vendar sus miembros horriblemente mutilados y allí han muerto desangrados y helados.

»Me llama la atención que en la cumbre, debajo del solitario manzano, no hay nadie ni muerto ni herido. Pero en la vertiente Sur veo gorras con ribetes amarillos, cuerpos vestidos con trajes azules: son japoneses en su mayoría los que aquí duermen el sueño eterno. ¿Cuántos hay de ellos, cuántos de los nuestros? Sólo sé que esta colina ha costado muchísimas vidas.

»La luna se había puesto mientras tanto y el país

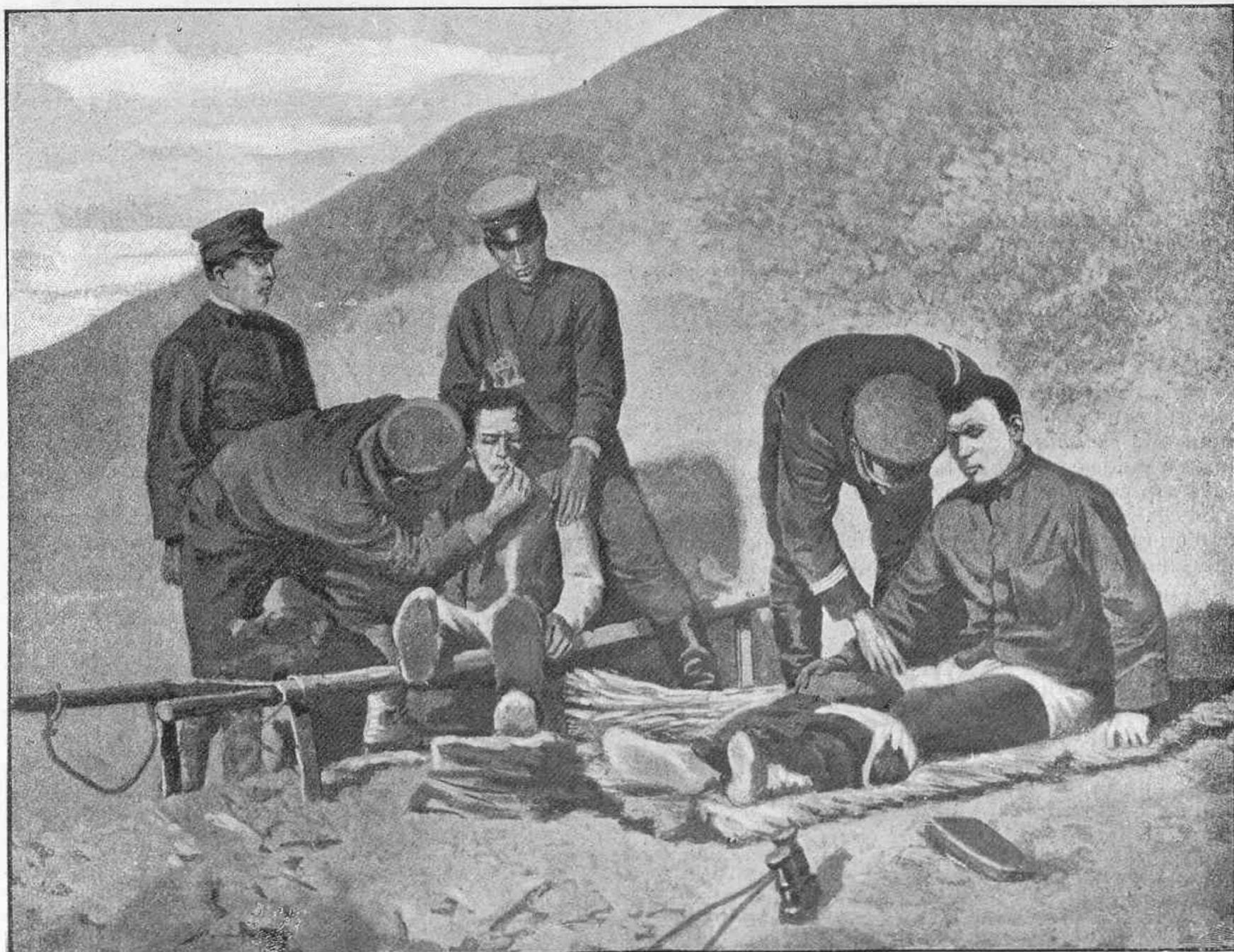
yacía envuelto en las sombras cuando bajé de la colina hondamente impresionado por la vista de un campo de batalla inmediatamente después de haberse librado la lucha, espectáculo que mis ojos veían por primera vez en la vida.»

Las fuerzas populares de la revolución

Copiamos del *Heraldo de Madrid* este artículo de D. Juan José Morato sobre los acontecimientos de Rusia, porque da en el clavo de la cuestión.

Dos inteligencias de primer orden—entre nosotros doña Emilia Pardo Bazán con sus conferencias acerca de *La revolución y la novela en Rusia*, y en Francia Melchor de Vogüé con su libro *Le roman Russe*—han contribuido, sin proponérselo y aun acaso contra su voluntad, á que la masa inteligente preste mucha más atención á las manifestaciones literarias de la rebeldía rusa que á las fuerzas y elementos populares que integran el movimiento.

Tolstoi, Turguenef, Dostoiewsky, antes y siempre, y ahora el gran Gorki, son nombres que salen de todas las plumas y de todos los labios; en cambio, no se conoce sino por pura incidencia á Chernichewsky, Lavroff, «Stepniak», Solovieff, Jelaboff, Sofia Peruskaia, Vera Zaslitch, Plekhanoff, Rubanovith y tantos y tantos, muertos y vivos, unos de ayer, otros de hoy, agentes del movimiento de la organización y de la lucha, ejecutores algunos de las tremendas sentencias fulminadas por aquel trágico Comité ejecutivo que llegó á hacer componer su periódico *La Voluntad del Pueblo* en la mismísima imprenta imperial.



CURACIÓN DE HERIDOS JAPONESES



EMBARQUE DE CHINOS CAPTURADOS EJERCIENDO ESPIONAJE

Y si son interesantes las manifestaciones, en el campo de la excelsa belleza artística, de una vida intensísima, dramática y original; si las grandes, las portentosas creaciones de tan insignes literatos son en ocasiones las cuerdas de acero que Tirteo ponía en su lira para darse cuenta exacta de la importancia de las fuerzas que van entrando en combate por una revolución que quizá llegue mucho más allá que ninguna otra de las que registra la Historia, incluso la *Commune* de París, es necesario conocer, hasta donde sea posible, la historia, la organización y las aspiraciones de estas fuerzas.

El Sr. Morote, con la conciencia, sagacidad y arte que tiene tan acreditados, desempeñará cumplidamente esta misión; en tanto, vayan por delante estas notas, que, «provisionalmente» al menos, tienen alguna utilidad.

La agitación en Rusia por un régimen político y social concorde con el espíritu de los tiempos data de 1825; pero, en rigor, las masas obreras no han entrado en el movimiento hasta hace pocos años.

En el movimiento «terrorista», iniciado con la «ejecución» del jefe de la Policía Treppoff y concluido con la muerte de Alejandro II, no figuran sino excepcionalmente los obreros. Médicos, profesores, abogados, militares que rompen su espada, estudiantes, gentes salidas de las clases acomodadas, son quienes realizan, con una propagando semejante a la de los primeros tiempos del Cristianismo, toda una serie de atentados verdaderamente inauditos, y sólo por azar se encuentra el nombre de algún obrero, como Khalturine, el ebanista, que voló el comedor del palacio de Invierno.

Pero á partir de 1882 varían las circunstancias. Los elementos de *La Voluntad del Pueblo* y de *Tierra y Libertad*, que, unidos para una acción común, habían creído en la posibilidad de saltar de un régimen feudal y absoluto á la sociedad socialista y de llevar á cabo una revolución con sólo una minoría audaz, comprenden que antes de llegar á la realización de su sueño han de pasar por el régimen que hoy disfrutan todos los países civilizados, régimen representativo en lo político y de producción capitalista en lo económico; régimen burgués, en una palabra.

Por otra parte, Alejandro III, con su protección decidida y empeñada de los intereses materiales, atrayendo á la producción los capitales nacionales y extranjeros, creó sin quererlo un forlísimo proletariado industrial.

Y los combatientes de aquella guerra sin cuartel encaminaron sus esfuerzos á la organización de aquel proletariado, con la mira de mejorar inmediatamente su condición, de infundirle los mismos ideales que animan al proletariado de los países capitalistas y de hacer de él una fuerza política para la consecución de las libertades modernas.

Y se creó la democracia socialista, con un programa idéntico en su esencia al de todos los partidos socialistas.

La nueva táctica y el cambio de medio ambiente dieron los resultados que se esperaba, y en 1895 comenzó una era de huelgas y una agitación obrera «urbana» tan poderosa, que forzó al Czar á promulgar reformas sociales.

Petersburgo, Moscou, Riga, Vilna, Kief, Ekateri-



EL GENERAL KUROPATKÍN PASANDO REVISTA
Á UN DESTACAMENTO

noslaf, Odessa, Kovno, Rostov-sobre-el-Don, Ivano-Vosmensk y hasta treinta ó cuarenta grandes poblaciones más pudieron presentar sus delegados en los secretos Congresos del partido, y al lado de estas organizaciones socialistas, de estos Comités locales, surgieron las Sociedades de resistencia, acerca de cuya fuerza como agentes de transformación social tanto nos van á decir los actuales acontecimientos.¹

Como en todas partes—el lector lo habrá visto—las Sociedades obreras, sin ser socialistas, han presentado reivindicaciones de este carácter, lo cual significa que el alma de ellas, su cerebro, son ó los demócratas socialistas, ú otros elementos, de los que vamos á ocuparnos, sin contar con el influjo que puedan tener los herederos intelectuales de Bakounine, representados por Kropotkine, hermano de un jefe supremo de Policía «ejecutado» por los terroristas.

Pero no todos los agitadores y propagandistas opinaban lo mismo. Una fracción importante consideró que había que persistir en la propaganda entre los campesinos, que en Rusia forman un 96 ó un 97 por 100 de la población obrera.

El campo de acción de cada partido—la democracia socialista y el socialismo revolucionario—quedó bien de-

limitado, siquiera esta distinción de tareas no impidiera las rivalidades marifestadas hasta en los Congresos internacionales, que ahora han desaparecido ante la necesidad de una acción común.

El nuevo partido se dió un programa de reformas políticas y obreras, y en lo agrario declaró «que en interés del socialismo y de la lucha contra los principios de la propiedad burguesa aprovechará las tradiciones y las formas de la vida rural rusa, basadas en la posesión comunal del suelo y el trabajo del cultivador en general, concepto que considera la tierra como patrimonio común de todos los que la trabajan».

Con este principio, y con reformas transitorias de protección al colono y otras que figuran en casi todos los programas socialistas agrarios, el nuevo partido acometió la propaganda, que fué de buenos resultados, circunstancia nada extraña si se tiene en cuenta que aun hoy un 34 por 100 de las tierras

dable temor que disminuya los atroces abusos del Poder y haga ver la necesidad de cambiar de régimen.»

Al lado de estas fuerzas, las más importantes por su organización y por los cerebros que las dirigen, están los obreros judíos, á quienes ha forzado á organizarse su mismo estado de inferioridad civil y social y las persecuciones de que han sido víctimas.

Y en Polonia y en Finlandia hay partidos obreros, alguno de los cuales, no sólo pugna por lograr reformas de orden social, sino también por reconstituir su nacionalidad.

La expresión numérica de estos organismos es imposible darla; aun los mismos organizadores la ignoran, y sólo conocen con exactitud lo referente á los organismos directivos secretos, compuestos, como es lógico, del menor número posible de individuos.



UN CAMPAMENTO DE MUKDEN.—TIENDAS DE CAMPAÑA DE LA CRUZ ROJA

en cultivo tienen aún la tradicional forma de propiedad comun, del *Mir*, de que tanto han hablado los sociólogos.

Las riberas del Volga; los Gobiernos de Persu, Ufa y Viatka; las regiones de Saratoff, Samara, Poltava, Kaum, Voronieje, Karkov, Ekaterinoslav, Kherson, Kichinef, Tambov, Tahernigov, vieron surgir las organizaciones, y hubo al poco tiempo revueltas y desórdenes en muchos de estos sitios.

Además de esto, el nuevo partido estimó que había sido un error abandonar la acción terrorista.

Uno de sus miembros, hablando personalmente con quien esto escribe, decía, poco más ó menos, lo siguiente, para justificar esa acción:

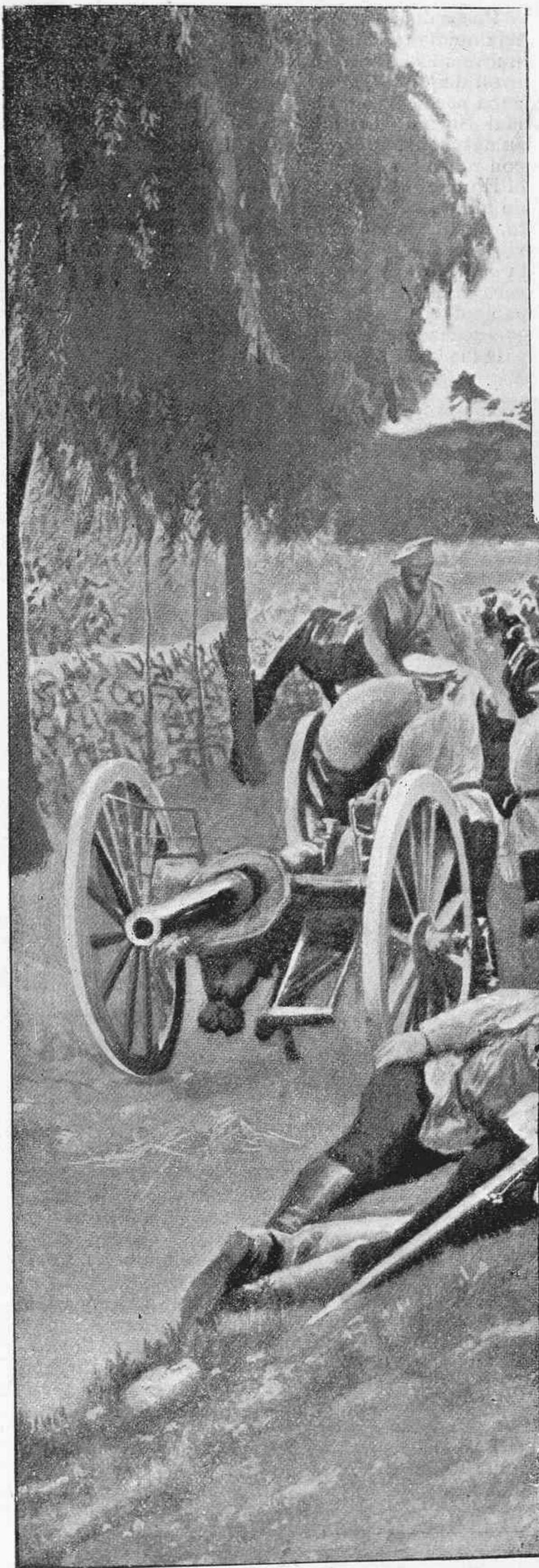
«Con el terrorismo y sin él se producen los atentados, única forma de sanción penal contra las demasías de unos funcionarios que por ser delegados y representantes del Czar son irresponsables. Aun sin los terroristas, cuando un funcionario veja al pueblo sistemáticamente y no son escuchadas las quejas, un día la cólera da cuenta de él y los terroristas no han hecho sino aprovechar este estado de cosas, no para infligir venganzas y derramar sangre, sino para imponer castigos é imponer un salu-

Tal es el estado y la división de las fuerzas que van entrando en combate. Hasta hoy van respondiendo los obreros de las ciudades; erraría quien creyera que los campesinos todos no van á secundar el movimiento, y que van á permanecer inactivos los obreros judíos y los partidos obreros de Polonia y Finlandia, así los que tienen un carácter internacional, como los que consideran que deben reconstituir la nacionalidad que perdieron.

El mejor escritor francés juzgando la alianza franco-rusa

He aquí unos párrafos del admirable discurso pronunciado por Anatole France en el meeting de protesta celebrado en París contra la alianza con el gobierno ruso:

«¡La alianza!... ¡Ah! si se trata de unirnos al paciente, al valeroso, al generoso pueblo ruso, ¡con qué ardor le abriremos nuestros brazos y con qué simpatía le daremos nuestra amistad! ¡Con qué alegría le veremos entrar con nosotros en el concierto de los pueblos hermanados! Pero lo que nuestro



UN ALTO—TROPAS DESCANSANDO DE LAS FATIGAS DE LA CAMPAÑA

gobierno republicano, con tradición monárquica, nos impone no es la alianza con la Rusia: es todo lo contrario, es la alianza con el Czar! Y esta alianza, contraída sin dignidad ni prudencia por un Jefe de Estado vanidoso y tonto; esta alianza ratificada por las señoritas á la moda que, desde los balcones de París, arrojaban flores á los marineros de Cronstadt; esta alianza, explotada por los comerciantes codiciosos que no temen aventurar el dinero francés en las cajas agujereadas de un Imperio entrado á saco, esta alianza tan voceada y tan secreta á la vez ¿qué efectos ha producido? Una guerra espantosa en el Extremo Oriente, una guerra que nosotros hemos preparado en insensato contubernio con la Rusia, y de la que podemos darnos por bien librados si nuestra amiga y aliada no nos arrastra á la Manchuria y no nos asocia á sus desastres prodigiosos.

»¡No! no queremos recibir de un ministro *finchado* y ridículo lecciones de diplomacia ni de patriotismo. El pueblo francés no quiere unirse al Czar contra tal ó tal pueblo de Oriente ó de Occidente. El pueblo francés es amigo de todos los pueblos: de los ingleses como de los alemanes, de los rusos

como de los japoneses. La Francia revolucionaria, la Francia socialista, la Francia nueva, dice, como la santa heroina de Sófocles: «Mi dest no es compartir el amor y no el odio!»

Rusia y los yanquis

Tienen los yanquis informaciones verdaderas, algunas de ellas antes que los demás países del mundo; las tienen falsas asimismo, y como en un país donde *time is money* no queda espacio para distinguir lo verdadero de lo falso, unas y otras noticias se publican con iguales caracteres en los periódicos y las devora el público con el mismo entusiasmo y prisa.

Ahora acaban de publicar la mayoría de los diarios de Nueva York y Chicago una información acerca de los sucesos ocurridos en Rusia. Y en esta información se afirman tales cosas que vale la pena de que se conozcan en España. ¿Son verdaderas ó falsas? Esto es lo que no puede decir nadie con conocimiento de causa, ya que en Rusia ocurren tales cosas, que no hay cristiano que sepa á punto fijo si se trata de una invención de los corresponsales ó de hechos que verdaderamente han ocurrido.

Dicen, pues, los diarios americanos que la princesita de Assia-Cassel, que murió hace poco en la corte de Rusia, no fué, como se dijo, víctima de un accidente que patentiza que la vida del Emperador está de continuo amenazada por los enemigos suyos y del actual estado de cosas.

La princesita, por lo vivaracta y graciosa, y también por el cariño que desde el primer día que estuvo en la corte demostró hacia su imperial tío, era la favorita de éste y se permitía libertades que la rígida etiqueta que reina en la corte moscovita no tolerará á nadie. Pero se trataba de una niña y de una niña encantadora por su belleza, por su gracia, por el ángel que emanaba de toda su personita. Ocurrió que un día el Czar marchó por la mañana, muy temprano, en compañía de varios grandes duques y personajes palatinos para asistir á una par-

Pocos días después ocurrió el caso de la institutriz alemana Isabel Kiessling. Estaba ésta, desde nueve años antes, encargada de la educación de la gran duquesa Olga, la primogénita del Czar y gozaba por entero de la confianza de la familia imperial. Sucedió una vez que Nicolás II, entrando en su despacho, encontró sobre la carpeta una carta con sobre blanco y un gran nema negro. Roto éste, el Emperador vió que en la carta se le amenazaba de muerte. Furioso al advertir tamaño atrevimiento, llamó el Czar al jefe de policía encargado de la vigilancia del palacio, encargándole que á toda costa descubriera á los culpables, bajo pena de un severo castigo. Juró y perjuró el polizonte que el culpable debía de ser persona muy allegada al Czar y que gozase de toda su confianza, pues de otro modo, y dadas las precauciones que se habían tomado, no



UN OBSERVATORIO DE OFICIALES JAPONESES

tida de caza. La princesita no había almorzado aquella mañana y no quiso comer antes de la vuelta de Nicolás II. Cuando éste volvió era más de mediodía, y se sentó casi en seguida á la mesa con sus comensales de costumbre y dos ó tres de los personajes que habían asistido á la caza. La princesita, movida de su natural franqueza, apenas vió que uno de los criados servía ostras, exclamó con su vocecita infantil:

—Mi tío no tiene en cuenta el hambre que tenemos los que le hemos aguardado.

El Emperador sonrió, hizo una seña al criado, y las ostras que debían servirle á él se sirvieron á la niña.

Esta, sin cuidarse de la falta de etiqueta que acababa de cometer y movida tan sólo de su apetito, cogió una de las ostras y la comió golosamente. Apenas la tuvo en la boca se estremeció, echó atrás la cabeza, se puso cárdena y cayó de la silla. Estaba muerta. Los mariscos, que eran los destinados al Czar, estaban envenenados con ácido prúsico. ¿Cuál había sido la mano criminal? Aun no se sabe.

era posible el hecho. En vano pensó el Emperador en quién pudiera ser el culpable. Entonces el jefe de policía prometió descubrirle.

Por la noche, cuando estaban reunidos su familia y algunos de sus servidores en las habitaciones particulares del autócrata, manifestó éste que había visto una armadura del siglo XVI que era una preciosidad y que había decidido adquirirla. Al día siguiente la armadura adornaba uno de los ángulos del despacho del Czar, cerca de su mesa-escritorio.

Durante cuatro ó cinco días no hubo más cartas amenazadoras. Pero una noche, cuando la habitación estaba casi á oscuras, entró en el despacho Isabel Kiessling, y, después de mirar á todos lados, sacó una carta del pecho, la dejó sobre el pupitre del soberano, y se retiraba ya, cuando lanzó un clamor desesperado. Una mano de acero oprimía su brazo como una tenaza, y una voz cavernosa decía:

—¡Niega ahora, si te atreves!

Al ruido salió el Czar de su alcoba. La armadura, que tenía dentro al jefe de policía, denunciaba á la culpable.

La gran duquesa Olga intercedió, y la institutriz, después de denunciar á los culpables, fué desterrada. Aunque esto recuerda algo lo que sucede en la conocida zarzuela, los yanquis lo creen, y acaso con razón, que la verdad es, á veces, más fantástica que la mentira,

¿Hacia la paz?

Hace un año que dura la guerra y muy obcecado ha de estar el que no vea que en tan largo período de tiempo no ha conseguido Rusia una sola de las ventajas que se prometían sus hombres de Gobierno—los Alexeieff, Bessobrazoff, Plevhe—al hacerla inevitable. Se puede objetar á esto que los rusos no rompieron las hostilidades. Es verdad. Pero faltando á lo pactado—evacuación de Manchuria, no ingerencia en Corea—pusieron en el disparadero á los japoneses.

En un año no han alcanzado una sola victoria. Han perdido una escuadra magnífica, han entregado treinta y cinco mil hombres y quinientos cañones en Port-Arthur, han evacuado todo el litoral y la parte meridional de Manchuria, y su ejército que ya es numeroso, no se decide á acometer el ejército contrario acampado frente á sus líneas.

La escuadra de Rodjestvenski no avanza hacia el mar Amarillo, los cruceros de Vladivostok ya no emprenden correrías por el litoral del Japón y el almirante Togo, con su escuadra casi intacta, se embarcó el día 6 á bordo del «Mikasa», dispuesto, á lo que parece, á emprender una nueva campaña. ¿Contra qué fuerzas, obedeciendo á qué plan? Los acontecimientos han de decirlo.

Para colmo de calamidades ha estallado en Rusia una serie de huelgas y motines que revisten carácter revolucionario, y Nicolás II con sus eternas vacilaciones, que patentizan la debilidad de su carácter, ha descontentado á todo el mundo y perdido su prestigio entre los liberales y entre los absolutistas. La situación interior de Rusia, es pésima. No solamente las huelgas y motines tienen un matiz puramente revolucionario, sino que en algunos puntos, singularmente en Finlandia y en Polonia, la agitación formidable que reina en todas partes parece el preludio de un movimiento separatista. Lo que desde aquí se advierte, á pesar del rigor de la censura rusa, lo deben ver con mucha mayor claridad los grandes duques, los jefes y sujetos todos del partido de la autocracia á todo trance.

Aun cuando no puede darse por seguro, no es nada extraño que se piense en la paz, y puede ser exacta la noticia dada por muchos corresponsales acerca de las indicaciones que el partido de los grandes duques ha hecho á los embajadores rusos en Inglaterra y en Francia, á fin de que los gobiernos de esos dos países influyan en el del Japón para lograr la paz en buenas condiciones.

El momento es oportuno. Rusia ha menester la paz en el exterior para hacer que reine en el interior del imperio. Los japoneses, dueños de Port-Arthur, de todo el Kuan-Tung y de la Manchuria meridional, no tienen ya motivo alguno para proseguir la guerra. Haciendo ahora la paz les queda asegurado el protectorado de Corea. Los dos ejércitos beligerantes están arma al brazo, amenazadores ambos, ambos en estado de librar una gran batalla. Es mucho mejor que se haga la paz ahora y es más fácil que después de reñir un gran combate. Si quedaban vencedores los japoneses, sus condiciones serían más duras que en la actualidad. Si vencían los rusos, querrían entonces, enardecidos por la gran victoria continuar la lucha, realizar el sueño—que no lleva trazas de convertirse en

realidad—de Kuropatkin, de firmar la paz en Tokio la Inmensa.

La ocasión es buena, pues. ¿Sabrán aprovecharla unos y otros, ó movidos de un falso amor propio mal entendido querrán unos continuar la serie de sus sangrientas victorias y vencer al rigor de la suerte los otros á fuerza de perseverancia, de sacrificios y de sangre?

En todo caso, poco hemos de tardar en saber una ú otra cosa. Esas negociaciones de paz no se llevarán tan secretas que algo no se trasluzca, y si no se entablan ó fracasan, el estrépito de los cañones ha de avisárnoslo.

Protesta del ejército

Los periódicos de San Petersburgo, unos porque han creído que así debían hacerlo, otros porque quieren congraciarse con el gobierno del Czar á fin de que no les aplique todo el rigor de la censura, acaban de publicar una protesta, que se dice redactada por los soldados del ejército que combate en Manchuria, contra los revolucionarios rusos que en su patria luchan contra la tiranía y el hambre.

Aun cuando esa protesta no es ningún modelo de elocuencia ni mucho menos, se advierte fácilmente que está redactada por algún oficial del partido de los duques.

Dice así la protesta:

«Mientras estamos luchando nosotros en tierra extraña contra los enemigos de la patria, hay otros hombres, hermanos nuestros, que promueven motines y huelgas en Rusia y distraen la atención del Gobierno de su primordial objetivo, que es allegar recursos con qué vencer á los japoneses y preparar la victoria final de las armas rusas. La ley del progreso y la ley de razas quieren nuestra victoria. No hay que olvidarlo.

»En otras épocas y en otras naciones han suspendido siempre los hombres de una misma nación sus discusiones, han puesto freno á sus odios, sordina á su voz, trabas á sus armas dispuestas al fratricidio cuando peligraba la integridad de la patria.

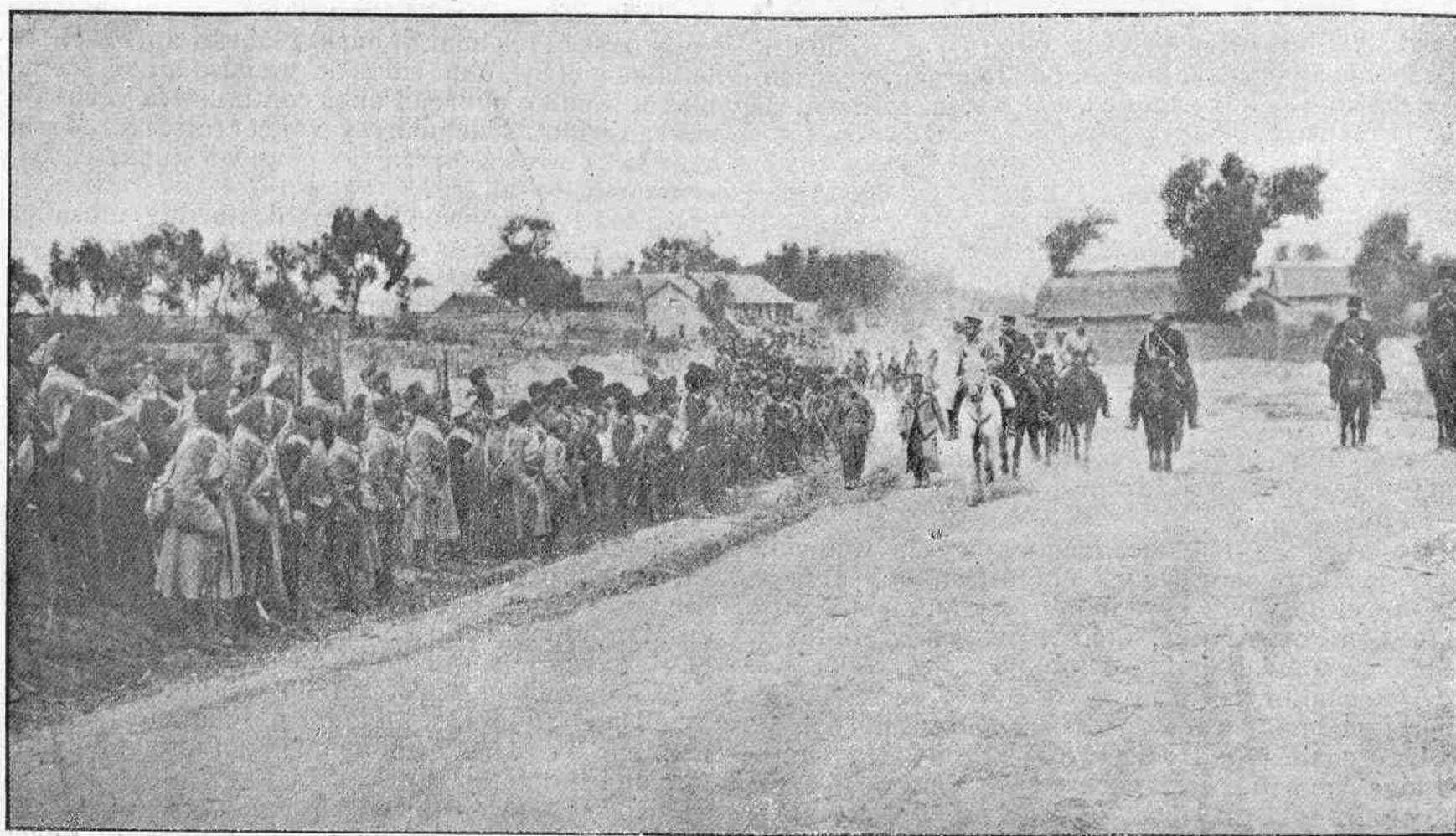
»¡Despertad, rusos! Volved en vuestro acuerdo; pensad que vuestros hermanos luchan en una tierra extraña, bajo un cielo inclemente y que las glorias del ejército son las glorias mismas del pueblo que con sus hijos nutre sus filas. ¡Cesen de una vez las discordias y unámonos todos contra el enemigo común.»

El Gobierno ha mandado, por su parte, fijar esta protesta en todos los sitios públicos de las grandes ciudades del Imperio, pues imagina, sin duda, que puede producir saludable efecto entre los proletarios.

Pero un periódico popular, suprimido por la censura después del domingo sangriento, ha publicado una hoja suelta, que circula de un modo clandestino, en la que aparecen refutadas las afirmaciones de los autores de la protesta.

«Si los soldados que luchan en la Manchuria están hartos de padecer por culpa de la ineptitud de sus jefes, tienen á mano el remedio: con marcharse en masa están listos. Y si entonces el Gobierno, los grandes duques, los generales y los oficiales desean continuar la guerra, háganlo en buen hora. ¿A qué no lo hacen si el pueblo no les presta sus hijos?»

»La protesta que firman «los soldados de los ejércitos rusos en campaña», no está redactada por ningún soldado. Se ve claro que se ha escrito por orden del Gobierno, del mismo gobierno que ha promovido la guerra. Este gobierno quiere que los soldados venzan primero á los enemigos del exterior y que luego asesinen á los obreros.



REVISTA PASADA POR EL GENERAL KUROPATKÍN A LAS TROPAS RUSAS DESPUÉS DE LA BATALLA DE YEN-TAI

»No es mal patriota el que quiere derribar los gobiernos que causan la ruina de su patria. ¡Nada tenéis qué ver con los soldados, obreros rusos! Son víctimas, como vosotros, de canallas sin conciencia ni decoro. No son ellos los que os ruegan que permanezcáis sumisos; son los mismos hombres que en 22 de enero os ametrallaron, los que ahora os tachan de malos patriotas. ¡Cómo ellos creyeran en la patria! Continúa, pues, luchando contra nuestros opresores y no dejéis que vuestros hijos, que vuestros hermanos vayan á morir heridos por el plomo japonés, cantando el himno de Glinka, el de las serviles y vergonzosas palabras: *¡Tsara boia krania!*

Resumen

No hay ninguna noticia positiva acerca de las negociaciones oficiosas que se supone entabladas para llegar á firmar la paz entre Rusia y Japón. Pero son muchos los periódicos extranjeros que acogen estos rumores. El vizconde Hayashi, interrogado por algunos periodistas ingleses, ha declarado que no tenía conocimiento de esas negociaciones; que el Japón aceptaría la paz, pero á condición de que ésta fuese duradera y Rusia diera

garantías suficientes para hacer creer en su buena fe. De lo contrario los japoneses prefieren continuar la guerra ahora que ya están enzarzados en ella.

Valga por lo que valiere, se dice que Rusia está dispuesta á evacuar la Manchuria; pero que no cederá ni Vladivostok ni la isla Sakhalin; que se quedará con el Ussuri y que no le importa que los chinos arrienden la Manchuria al Japón. De indemnización de guerra no se habla.

Como los japoneses no han formulado sus condiciones y como las mismas que acabamos de citar distan mucho de ser oficiales, es difícil saber si se entenderán ó no los contendientes, y más difícil aun es de momento adivinar si la guerra terminará ó no en breve plazo, ya que muchas veces se ha hablado de la paz y todavía continúa la lucha.

A. RIERA.

—En el próximo número de PLUMA Y LÁPIZ empezaremos la publicación de un «Diccionario de la guerra ruso-japonesa, que contendrá los nombres de las poblaciones, ríos, generales, marinos, buques, batallas y combates que más resonancia han tenido durante el curso de la lucha. Este «diccionario» irá á continuación de la CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA.



INTELECTUALES RUSOS

Conde León Tolstoi.-Máximo Gorki

Nadie ignora la enorme influencia que en los sucesos que se vienen desarrollando—trágica y sangrientamente—en Rusia, han tenido las obras literarias de los grandes pensadores y con especialidad las del Conde León Tolstoi y Máximo Gorki que tan importante papel ha desempeñado en la lucha feroz entre los huelguistas y el poder autocrático del Czar. La lectura de tales producciones resulta por tanto de una actualidad indiscutible pues con ella se puede apreciar la génesis de ese profundo sentimiento de libertad, afán de reivindicación y deseos de conquistas racionales, que han sido el fundamento de la revolución imponente que ha estallado en San Petersburgo primero y se ha extendido después por todo el imperio moscovita, amenazando con derruirle y aniquilarle.

La Casa Editorial Maucci, entre su catálogo nutridísimo con las producciones de los escritores más famosos de Europa y América contemporáneas cuenta con las siguientes, que hoy, por azares de la suerte, resultan de una actualidad é interés imponderables.



Máximo Gorki y su familia. Sus obras

*Los vagabundos.
En la estepa.
Los degenerados.
Cain y Artemio.
Tomás Gordeieff.
Los tres.
La angustia.*

Un tomo cada una.—1 pta.

Conde León Tolstoi.—Sus obras

—La guerra y la paz.	3 t.
—Ana Karenine.	2 t.
—Resurrección.	2 t.
—El matrimonio.	1 t.
—Placeres viciosos.	1 t.
—La esclavitud moderna.	1 t.
—La verdadera vida.	1 t.
—La sonata de Kreutzer.	1 t.
—Los cosacos.—Imitaciones.	1 t.
—Amor y libertad.	1 t.
—¿Qué es el Arte?	1 t.
—Polikuchka.	1 t.
—Iván el Imbécil.	1 t.
—Mi confesión.	1 t.
—La salvación está en vosotros.	1 t.
—Placeres crueles.	1 t.
—Novelas cortas.	1 t.
—Lo que debe hacerse.	1 t.
—El poder de las tinieblas.	1 t.
—Mis memorias. (Infancia-Adolescencia-Juventud).	1 t.
—Cuentos y fábulas. Obra ilustrada con 96 grabados.	1 t.
—Resurrección. (Drama).	1 t.

Cada tomo á la rústica 1 pta., en tela 1'50.

CASA EDITORIAL MAUCCI

Calle de Mallorca, 166 y 168.--Barcelona.

VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICION SUECA A BORDO DE "EL ANTARTICO,"—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJOLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni

La Casa Editorial Maucci, continúa publicando con éxito verdaderamente excepcional la célebre obra del ilustre explorador sueco Otto Nordenskjöld, VIAJE AL POLO SUR.

No puede darse nada más interesante, más sugestivo, más ameno y más científico á la vez que el contenido de esta obra, que constituye un timbre de gloria para el ramo editorial de España.

En los últimos cuadernos que han visto la luz figuran temas tan importantes como los siguientes:

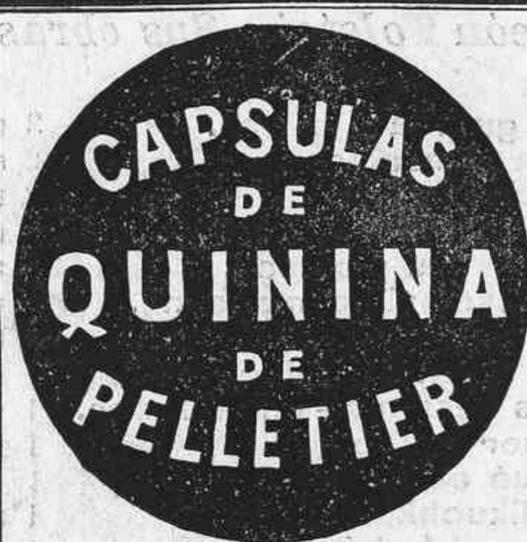
Llegada á la estación invernal.—Vuelta hacia el Oeste.—Preparativos para el desembarco.—Nuevo descubrimiento en la bahía de Sidney-Herbert.—Costosa penetración entre los hielos.—Nuestra llegada á Snow-Hill.—Aprovisionamiento del grupo de invernantes.—Primeras semanas pasadas en la estación invernal.—Trabajos de construcción.—Primera tempestad sufrida.—Nuevas tempestades.—Un viaje peligroso en bote.—Excursiones.—Otro viaje en bote hacia el Oeste.—Nuestra primera excursión en trineo.—Situación arriesgada.—El regreso.—Esperando el invierno.—Nuestra vivienda y su instalación.—Disposición de la comida.—Viaje en trineo á la isla de Seymour, etc., etc.

Acompaña á estos cuadernos una preciosa serie de ilustraciones interesantísimas, láminas sueltas y una en tricromía que es una verdadera maravilla.

Se comprende perfectamente el éxito grandioso que la obra obtiene y que figure en la biblioteca de toda persona de gusto.

Precio de cada cuaderno:

2 reales.



Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las pildoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

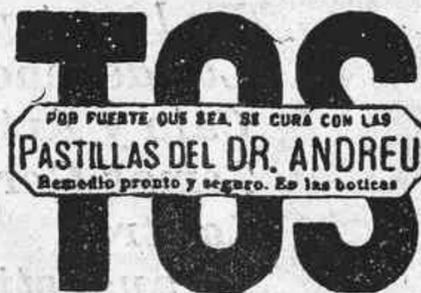


EL BUEN MOZO

(BEL-AMI)

POR GUY DE MAUPASSANT

Trad. de A. Riera. 2 tomos 1 pta. uno



¡OJO!

Próximamente á aparecer

¡OJO!

Obras de Guy de Maupassant